

“Las cuatro oleadas del terrorismo moderno” (Transcripción)

Por David Rapoport
Catedrático emérito de Ciencia Política,
Universidad de California

En primer lugar, muchas gracias por invitarme, y me refiero a la Fundación. Y agradezco especialmente al profesor Alonso que me invitara.

La charla que voy a dar está llena de detalles que quizá les interesen, que quizá les confundan; algunos de ellos no llevan a ningún sitio. Entonces, lo que sí quería decir es que si están interesados les puedo dar la charla por escrito.

Es la cuarta vez que estoy en España, pero nunca había estado en Zaragoza. Hay mucho que ver, es una ciudad encantadora; me han impresionado las pinturas de Goya, y los edificios que tienen, y sus calles. Es una ciudad con historia y que parece entender a los americanos, y eso parece algo inusual.

El objetivo de mi charla es dar una perspectiva histórica del terrorismo en la actualidad. La mayoría de las personas que estudian el terrorismo no tienen ningún sentido histórico de las pautas que ha seguido en el pasado, y es un factor importante. El sentido del pasado está bastante ausente en mi país: ningún americano se da cuenta de que las acciones de Bush a la hora de declarar una guerra contra el terrorismo en cualquier lugar fue en realidad la segunda declaración de este tipo en la historia americana. Exactamente cien años antes, con diferencia de un mes, Kimbey fue asesinado por un anarquista,

en septiembre de 1901. El presidente Theodore Roosevelt lanzó una cruzada internacional para luchar contra el terrorismo y eliminarlo del planeta. Muchos términos pudieron ser utilizados por Bush.

La cruzada americana duró más o menos cuatro años como esfuerzo internacional. ¿Cuánto va a durar ésta? Pues no lo sé, pero se pueden establecer paralelismos interesantes. Uno tiene que ver con el esfuerzo internacional: necesitamos cooperación con Europa, y desde luego llegar a una serie de compromisos. Luego, también se descubrió que no todos los terrorismos eran iguales y que los gobiernos, las poblaciones incluso, las víctimas, respondían de forma distinta a diferentes casos.

Hubo dos crisis de rehenes en concreto: la primera tuvo lugar en Macedonia, con una revuelta nacional contra los turcos, y otra en Trípoli. Y sí que había mucha simpatía, mucho apoyo a la causa, especialmente en Macedonia, y los Estados Unidos permitieron el rescate, lo pagaron, permitieron que se pagara.

Y también hay un paralelismo interesante que podemos establecer, que tiene que ver con la tercera década de la primera oleada del terrorismo moderno. Estamos en la tercera década de la cuarta oleada de terrorismo. La primera oleada desapareció veinte años después de que Roosevelt declarara la guerra; hubo fuerzas similares que salieron a la luz en nuestro mundo, comparado con el mundo en que vivía Roosevelt: hubo mucha simpatía internacional después del 11 de septiembre y con todas las consecuencias. Se produjo la invasión de Afganistán; pero la invasión de Irak, desde luego, ha disminuido ese apoyo internacional. Y también teniendo en cuenta los desastres que han pasado después. No necesitamos recordar a ningún español los resultados de las organizaciones de este tipo.

No hemos de distinguir solamente entre diferentes grupos, sino que también tenemos que tener en cuenta que esos mismos grupos a menudo cambian sus identidades o el impacto que tienen sobre la comunidad internacional. En la actualidad, en Europa, se apoya mucho a los grupos palestinos; y lo mismo se puede decir, aunque en menor medida, en América. Pero hace unas décadas los palestinos no tenían ese apoyo. ¿Por qué? Porque en períodos anteriores los palestinos operaban principalmente en Europa, más o menos dos tercios de sus actividades se llevaban a cabo en países europeos, y las víctimas eran con frecuencia no israelíes. Eso creó una atmósfera muy distinta, por lo menos en lo relativo a la opinión pública.

Se están produciendo muchos malentendidos sobre el terrorismo. Muchos dicen que el terrorismo es como el crimen, que es parte de la condición humana. El problema de este argumento es muy sencillo. Eso no es cierto, simplemente el terrorismo llega y desaparece en la historia porque está vinculado a acontecimientos políticos importantes. Hay muchos períodos de la historia en los que se desconocía el terrorismo, en los que no estaba presente; por tanto, está relacionado con la política, no con la naturaleza humana.

El terrorismo se asemeja al crimen en tanto en cuanto cambia su forma y sus características. El terrorismo moderno, el terror que conocemos en la actualidad, comenzó en 1879 y ha existido durante los ciento veinticinco años siguientes. Durante este tiempo experimentamos cuatro oleadas de terrorismo.

La primera de ellas (que he venido en denominar la oleada anarquista), la oleada anticolonial y la oleada última -que es la oleada de la nueva izquierda- desaparecieron. Más o menos tardaron cuarenta años en desaparecer, y ahora estamos más o menos atravesando el centro de la última oleada, que es la religiosa. Y no estoy muy seguro de que siga el mismo patrón de sus predecesoras, pero, si lo hace, y la historia se repite del mismo modo,

quizás seamos testigos de una quinta oleada, pero desde luego no sé cuál será la causa que la inspirará.

En el pasado no parecía que nadie pudiera anticipar el combustible, el acicate para que esas oleadas se dieran. En 1980 la mayoría de los académicos creían que la religión ya no era una fuerza política en el mundo árabe; hoy quiero hablar sobre las características comunes y distintivas de cada una de las oleadas.

Voy a centrarme en sus dimensiones internacionales. Las dimensiones nacionales y consecuencias quizás no sean lo más importante. Ha habido muchas contribuciones por parte del terrorismo árabe en los últimos ciento veinticinco años, muchas reacciones nacionales en estados democráticos. Tenemos listas no uniformes, como las del FBI, y las rusas; estas listas se crearon para abordar, para luchar contra el terrorismo, y se han mantenido, aunque por algunos períodos de la historia no existía terrorismo. La razón era clara: para luchar contra el terrorismo hay que penetrar, hay que infiltrarse en él; si no, no es posible luchar contra él.

También ha habido una reacción común, común a cualquier patrón, en cuanto al tratamiento de los prisioneros, de los presos terroristas. Casos de brutalidad, de tortura, son muy comunes cuando se están abordando actividades terroristas. Y, desde luego, la gente tiende a pensar que tiene más derechos a actuar de esa forma que con otro tipo de criminales. Frecuentemente ha habido poblaciones que se sospechaba que están implicadas en actividades terroristas: por ejemplo, en Israel y en Rusia. Los pogromos se dieron después de que se creara un grupo terrorista en el período ruso, porque se pensaba que los judíos estaban detrás de todos los acontecimientos, y por eso fueron perseguidos por la policía, y fueron expulsados de Rusia. Y los judíos tuvieron que huir, emigrar a América, etcétera, y al actual estado de Israel.

Las leyes sobre inmigración en Estados Unidos se crearon en concreto para evitar que personas de determinadas partes de Europa que eran sospechosos de actividades terroristas inmigraran, llegaran a ese país. Y también hay un paralelo en la actualidad en Europa y en América: principalmente tenemos una población musulmana que es bastante significativa en número y que es muy vulnerable, desde luego, si se siguen perpetrando atentados en América. Imagínense qué pasaría con la opinión europea si tuvieran cuatro o cinco atentados en Europa como el que hemos sufrido y los sospechosos fueran musulmanes. Entonces, esto también ha tenido un impacto. Las mujeres que están aquí, que se han cortado el pelo como reacción, han establecido un paralelo a lo que ocurrió en Rusia.

Cuando me refiero a oleada, quiero decir que se trata de un ciclo de acontecimientos en un determinado período de tiempo, un ciclo caracterizado por fases de contracción y expansión, en las que una serie de grupos terroristas de diferentes estados cometen acciones terroristas. El patrón se repite una y otra vez en períodos subsiguientes, hay incentivos distintos que animan estas oleadas, y tienen paralelos internacionales para actividades similares y una energía que los impulsa que es común, y, como digo, hay relaciones mutuas de grupos participantes. La energía o el combustible que impulsa en cada una de las oleadas está indicada por el nombre que les he dado: la oleada anarquista, la oleada anticolonial, la oleada de la nueva izquierda y la religiosa. Cada una de las tres primeras oleadas duraron una generación o cuarenta años.

La oleada religiosa comenzó en 1979, y desde luego en la tercera década del actual siglo sabremos si va a seguir o no el patrón de sus predecesoras. Entonces, como digo, suelen durar una generación. Sigue más o menos el ciclo vital humano: los hijos generalmente no siguen los ideales de los padres, por eso desaparece.

Cuarenta años es un número mágico, es un número muy simbólico en la Biblia. Tiene que ver con el número de semanas de embarazo; los tenemos a los israelíes en el desierto los cuarenta años de la huida de Egipto, etcétera, etcétera. Y esto tiene su paralelo en diferentes revoluciones y experiencias. Tenemos la experiencia soviética, y también la iraní. Y creo que en el caso de Irán esta revolución morirá a su cuarenta aniversario. Aquellos de ustedes que sean lo suficientemente mayores para que recuerden el eslogan de los setenta, que “ninguna persona que tenga más de tres años merece confianza”. El terrorismo es el producto, y el trabajo, de gente joven. No debido a los requisitos físicos que requiere, sino que necesitamos la confianza, la plena esperanza en los resultados de la lucha contra los enemigos.

El terror moderno está caracterizado por las oleadas, pero el terrorismo antes de la modernidad, antes de 1879, no era así. El grupo o la organización es el modo de estructura más característico en el terrorismo premoderno. Los hijos de la libertad organizaban tumultos para luchar contra los lealistas sospechosos. El Ku Klux Klan, este tipo de terrorismo, terminó con el intento de liberar totalmente a los negros y de expulsar a los grupos del norte del sur; tuvieron éxito, pero eran grupos americanos y su influencia era específica de su tiempo y de su país. No tuvieron sucesores.

Pero la experiencia rusa fue distinta: animó a diferentes grupos en Europa del Este y del Oeste, en las Américas y en Asia, y desde luego conformó su futuro. Los rusos no consiguieron sus objetivos nacionales, y también se produjeron este tipo de fracasos en sucesivas ocasiones. Hay que tener en cuenta que estos tipos de organizaciones tienen relaciones entre sí, siempre mantienen relaciones y conexiones con comunidades en diáspora, comunidades que han tenido que emigrar de sus estados.

Estos hechos significa que desde 1880 los estados han abordado el terrorismo como un problema internacional. Y eso no significa que hayan tenido

éxito, pero sí es verdad, se ha convertido en un asunto internacional desde 1880. Vemos las diferencias entre las formas no modernas y modernas del terrorismo, pero las expresiones primeras del terrorismo se vieron inspiradas por la religión. Por ejemplo, los indus, los asesinos musulmanes, y los zelotes israelíes, han tenido una influencia que llega hasta nuestros días, pero cada uno de ellos tenía una naturaleza bastante distinta y no hay pruebas de que siguieran prácticas similares, ellos seguían sus propias orientaciones. Los asesinos utilizaban dagas, utilizaban diferentes tácticas y estrategias para cometer sus atentados. Los zelotes tendían a suicidarse después de haber cometido sus actos (Massada es el ejemplo más destacable) y éstos se circunscriben a sus religiones.

En las experiencias modernas nos tenemos que centrar en las oleadas. Las oleadas están constituidas por organizaciones pero tienen ritmos muy distintos. Una organización sobrevive a las oleadas de forma muy distinta. Por ejemplo, tenemos que el IRA, que es el grupo terrorista más antiguo del mundo moderno, ha persistido durante más de ochenta años; la OLP lleva existiendo, y antes tenía otros nombres.

Cabe predecir que ambas organizaciones van a desarrollar nuevas organizaciones en la nueva oleada. Por ejemplo, el IRA se convirtió en un grupo de izquierdas en los sesenta y la OLP desarrolló determinados elementos religiosos, y ninguno de estos patrones estaba presente en la vida anterior de estos grupos. Debería destacar que los grupos nacionalistas son los más comunes y los que más duran.

De todas formas, hasta en la oleada moderna religiosa el nacionalismo juega su papel. En los grupos como Hamás se observa, en la cuestión palestina; creo que es cierto en Argelia y en Chechenia también. El patrón normal es que las organizaciones internacionales desaparecen antes de que las organizaciones interiores. Las organizaciones nuevas de la izquierda que

empezaron en los sesenta, sorprendentes en este aspecto, duraban sólo dos años como promedio, pero con suficiente energía como para que se crearan nuevas organizaciones o grupos sucesores, y cuando su energía ya no puede inspirar nuevas organizaciones entonces desaparece la oleada. La resistencia por las fuerzas del orden, cambios en la percepción de las generaciones, son cruciales para explicar cómo la oleada está percibida.

¿Por qué apareció la primera oleada cuando apareció? Hay cuatro razones: el terrorismo moderno es una continuación de la revolución francesa o de la condición de la revolución francesa, que es la separación de grupos nacionales y de la tradición que habla del perfeccionamiento de la sociedad. En 1830, 1848, hubo revoluciones e insurrecciones en la mayoría de las capitales en Europa. En 1871 fue en París, y se terminó con ese surgimiento. Aquí tenemos un anarquista que conocemos que decidió que hacía falta una nueva oleada, y rechazó la idea de organizar insurrecciones en ciudades.

La segunda razón por la cual ocurrió el terrorismo, o se desarrolló en esos momentos: el desarrollo de una idea, de una doctrina. Una mujer, muy activa, disparó a un policía en Moscú, en el hombro, y luego tiró el arma. En el juicio le preguntaron: “¿Por qué no le mataste?” Y ella dijo: “Yo no soy criminal, soy terrorista”. Una reacción un poco extraña, pero lo que quería decir era que los rusos habían desarrollado un plan específico que identificaba la vulnerabilidad de la sociedad, la lucha, los principios. Ella había cumplido con su misión, ella había identificado uno de los elementos del régimen que había que destruir, pero no hubo falta. De hecho, los rusos crearon una tradición de terror, una tradición que han ayudado los sucesores a aprender de ellos. El Ku Klux Klan no escribieron sobre sus actividades, hicieron su trabajo sucio en secreto y luego se quedaron callados.

Menahem Begin, que es el líder de un grupo judío, y también ganador del Premio Nobel, escribió que “Nosotros tendremos éxito cuando... nuestros

zelotas, en el antiguo Jerusalén, su insurrección no sabían a quiénes tenían que atacar, a quién no. Nosotros sabemos eso, y nosotros ganaremos”.

Asimismo, si consideramos el manual de Bin Laden, de Al-Qaeda, todo tipo de fuentes se identifican, incluyendo recomendaciones del GIA, del grupo FIS del GIA, cómo hay que hacerlo y qué es lo que hay que hacer. La necesidad de la doctrina que limitaba la elección de armas hasta dentro de los terroristas -del grupo de terroristas no se habla.

Para entender la táctica del Islam moderno hay que mirar otras fuentes. Los tres primeros factores han explicado el tiempo para este terrorismo. El desarrollo de la doctrina es una continuación de una tradición que había fracasado anteriormente; también había cambios tecnológicos que eran muy importantes y posibilitaron el desplazamiento de población, de ir de una población a otra y creando la población diáspora. Y el hecho más importante es la esperanza: éste es el combustible de cualquier actividad de terrorismo, y viene dado por unos acontecimientos políticos inesperados.

Rusia, las reformas sorprendentes de Alejandro III, son evidencia de que el sistema y las personas que lo apoyan iban ya en contra de ellos. En un día los siervos se liberaron, y eso era un tercio de la población -en los Estados Unidos nos costó cuatro años y cientos de miles de muertes antes de poder liberar los esclavos. Introdujo el jurado, creó legislaciones locales, abolió la pena de muerte, y esto significó que los que apoyaban el sistema les daba esperanza a los que pensaban que había que ir más allá, terminar todo el camino.

Existe una tendencia a pensar que el descontento lleva a la revolución, pero el descontento siempre existe, y si pensamos que una revolución va a empeorar la situación no se realiza, no se lleva a cabo. De nuevo Begin dice: “Los terroristas –o los grupos terroristas- dicen que la esperanza del éxito

siempre es el elemento crucial. Una de nuestros problemas es quitar la mentalidad del progromo entre los judíos. Si ellos se ponen de pie habría una purga de los judíos y un genocidio. Los británicos no son los alemanes, los británicos no son los rusos, y yo lo tengo que probar, y una vez probado entonces la lucha seguirá”. En cualquier caso, nunca son los pobres ni los marginados los que organizan los grupos terroristas, sino son los estudiantes, la clase media, los jóvenes, que tienen una visión más optimista de lo que se puede conseguir.

De nuevo, al hablar de la primera oleada, que yo acabo... de reformas masivas, el New York Times llamó al zar “el gran liberador de toda la Historia”.

La segunda oleada salió del Tratado de Versalles, que reconoció el principio de autodeterminación: que los gobiernos tenían que crear estados nacionales, y las demás organizaciones internacionales los tenían que administrar. Se creaba un colonialismo que no era legítimo, había ambivalencia, y se creaba esperanza entre los colonos.

La tercera oleada se creó debido al éxito del Vietkong en contra de la tecnología superior de los Estados Unidos: eso generó esperanza hasta dentro del Occidente. La oleada de la izquierda vio que la misión terminó con lo que llaman “neocolonialismo americano”.

La cuarta oleada se generó con la energía empleada por la revolución de Irán. La religión de nuevo se convirtió en una fuerza para el terrorismo. No solo en el Islam, sino también en los judíos, en Israel; cristianos, en los Estados Unidos; sijs en la India; y por lo menos un grupo extraño en Japón llamado Aum Shinrikyo, que sacó un gas en el metro de Tokyo. La geografía de esta nueva oleada era diferente a la oleada precedente, que también es diferente a la anterior, etcétera. Cada oleada tiene una geografía diferente: la primera oleada, los anarquistas, viene nombre de las tácticas. Eran unos asesinatos

espectaculares de oficiales; no todos los grupos eran anarquistas. En Polonia, Macedonia, la India, tenían objetivos nacionalistas, pero todos empleaban la misma táctica, y se unían a la concepción anarquista de terrorismo. Estudiaban la doctrina; la doctrina existía, se podía ver.

Hay unos ejemplos de las actividades de terrorismo. Por ejemplo, en 1905 hubo un grupo ruso que se llamaba la Organización de Combate de los Revolucionarios Socialistas; tuvieron sus armas de un grupo armenio, que lo entrenaba otro grupo ruso. Su central estaba en Suiza; su base operativa estaba en Finlandia, que era parte del imperio ruso; estaba financiado por el gobierno japonés y eso se planteó por millonarios americanos. Esto es en 1905, y nosotros pensamos que el terrorismo nació en los sesenta...

Ninguna organización de la primera oleada tuvo éxito; ninguna organización terrorista tuvo éxito hasta la oleada anticolonial, pero aun entonces ese éxito era limitado, por varias razones. De hecho cambiaron su táctica, cambiaron su idioma, no podían cooperar los unos con los otros, los grupos terroristas con los otros grupos terroristas, en su causa. Parecían más justos para los que resistían, y que los que existían en la primera oleada. No se asesinaba; sólo un grupo lo hizo, y los premios políticos no eran grandes. La estrategia era más complicada. Vino el ejército, pero el ejército era un poco torpe para enfrentarse a ellos sin producir atrocidades, y luego las contraatrocidades de los rebeldes, que parecía ser la respuesta nacional de todos los que eran demasiado débiles para hacer algo, esa noción cristiana de que los débiles tienen un lugar especial.

El idioma que empleaban los rebeldes para describirse también cambió. En la primera oleada se llamaban terroristas, pero en la segunda oleada Begin, el líder israelí dijo: "Nosotros somos *freedom fighters*, luchadores para la libertad, guerrilleros". Una persona puede ser ambos, pero la ventaja de confundir los términos es importante, y también los periódicos copiaron también

el idioma. Hubo una tercera razón, por el éxito de la segunda: era que el grupo terrorista, en distintas partes del mundo, no podían cooperar, no atacaron en casa, y este cuadro de una Internacional nunca se desarrolló. Los participantes de fuera eran los que pensaban que tenían un interés legítimo en el tema. La población diáspora, los judíos fuera, ayudaron al terror. O al menos no se preocuparon lo suficiente como para describir la causa, y una de las razones era que no se luchaba contra el poder metropolitano. Recordemos la posición de los palestinos en los sesenta y los setenta comparado con la que tienen hoy.

La tercera oleada comparada con la segunda fue un desastre. En la tercera oleada se ignoraron las lecciones de la segunda y los objetivos cambiaron totalmente: fueron mucho más espectaculares, se recurrió a secuestros, etcétera, asesinatos, a la toma de rehenes, y esto requirió, por supuesto, la atención de los medios de comunicación. Hubo muchos comentarios, pero muchos de ellos se quejaban de los daños y también la fijación por la cobertura de los medios de comunicación. En los principales grupos terroristas europeos y americanos no hay grupos de apoyo nacionales. Se ha buscado también apoyo en el extranjero; por ejemplo los alemanes cooperaron con la OLP, pero la OLP no cooperó con los objetivos que tenían los alemanes. La OLP se convirtió en el principal grupo durante este período.

Una característica sorprendente de esta oleada es su orientación internacional tan peculiar. Un grupo terrorista siempre sigue un modelo apropiado, quizás porque se ve inspirado por la victoria de un grupo pequeño frente al gigante. Primero fue el Vietkong contra Estados Unidos, y luego, durante la mayoría de este período, fue la Organización para la Liberación de Palestina. Muchas razones apoyan los estados árabes: la guerra de los Seis Días demostró que los ejércitos árabes no podían luchar contra Israel, y por eso necesitaban otro tipo de batalla.

Zaragoza, 21 de junio de 2004.